

**La filosofía antropológica americana de Rodolfo Kusch  
como alternativa real frente al mandato cultural de la tecnocracia**

Juan Ezequiel Rogna

Universidad Nacional de Córdoba/CONICET (Argentina)

Recibido: 03/07/2013

Aceptado: 27/08/2013

**Resumen**

El objetivo del presente ensayo será analizar la particular recepción productiva del pensamiento de Martin Heidegger que Rodolfo Kusch llevó a cabo a partir de su trabajo filosófico-antropológico tendiente a sentar las bases de un modo de pensar auténticamente americano. Para ello, nos centraremos fundamentalmente en lo que se refiere a la crítica del tecnocapitalismo y a la instauración de una existencia inauténtica para el *Dasein*. Desde allí, observaremos cómo la voluntad apriorística de Kusch le posibilita el desarrollo de una original apropiación de las ideas del filósofo alemán y el despliegue de un aparato teórico y metodológico que, si bien parte de los postulados del maestro de Friburgo, acaba trascendiéndolos en términos políticos y epistemológicos.

Palabras clave: Tecnocapitalismo – Pensamiento Latinoamericano – Pensar causal – Pensar seminal - Pueblo

**Abstract**

The aim of this essay will be to analyze the particular productive reception of Martin Heidegger's ideas that Rodolfo Kusch undertook on his philosophical-anthropological work, which helped to pave the way for an authentically Latin American way of thinking. In order to do this, we will focus primarily on his critique of technocapitalism and the establishment of an inauthentic existence for the *Dasein*. From this standpoint, we will examine how Kusch's aprioristic intent allowed him to develop an original adoption of Heidegger's ideas and to deploy a theoretical and methodological system which, although initially drawing on the

Freiburg master's postulates, ended up transcending them in political and epistemological terms.

Keywords: Technocapitalism – Latin american thought – Causal thinking – Seminal thinking – People

*“La palabra común termina en la ciencia,  
la palabra grande en la poética.  
Pero ambas son variantes, o aspectos,  
de la única palabra que habría que pronunciar.”*

Rodolfo Kusch

## I. Introducción

John William Cooke, quizá el militante político argentino que mejor supo conjugar teoría y praxis durante la segunda mitad de nuestro agitado siglo XX, se expresaba en los siguientes términos en su obra *Peronismo y revolución*:

Lo que hace que una ideología sea foránea, extraña, exótica, antinacional, no es su origen sino su correspondencia con la realidad nacional y sus necesidades. El liberalismo económico era antinacional, no porque lo inventaron los ingleses, sino porque nos ponía en manos de ellos.<sup>1</sup>

En efecto, dentro del debate que transcurría por esos años, Cooke debía defenderse de aquellos que atacaban a las “ideologías foráneas” desde una posición nacionalista conservadora en la cual palpitaban el racismo biologicista y el temor a la “ola roja” propio de segunda posguerra. Sin embargo, en otra dimensión, aquello a lo que se oponía el planteo de Cooke era la inconducente voluntad de establecer limitaciones propias de los Estados Nación al flujo y reflujo de ideas que, aunque no podamos otorgarles el carácter de “universales” sin caer en la inercia impuesta por la episteme imperial, eran estudiadas y asimiladas por muchos intelectuales que intentaban desarrollar durante esos años un modo de pensar genuinamente americano. Este hecho conllevaba, en los casos más destacados, modalidades de aproximación al pensamiento popular de la “América trigueña”, de esos habitantes de la “América profunda” que habían quedado definidos por la razón europea como la encarnación del “puro instinto”, como *objetos* de una Historia que no sólo transcurría al margen de sus presencias en el mundo sino que podía arrasarlos amparándose en abstracciones tales como “progreso”, “democracia” o “civilización”. Mediante este planteo auto-legitimador, cristalizado en la fórmula sarmientina “civilización o barbarie”, las élites locales fundaron y desarrollaron los Estados

---

<sup>1</sup> COOKE, John William. *Peronismo y revolución. El peronismo y el golpe de Estado. Informe a las bases*. Buenos Aires, Parlamento, 1985. Página 214.

latinoamericanos. Durante este proceso, Inglaterra en lo económico (de manera especial con las teorías económicas liberales de Adam Smith y David Ricardo) y Francia en lo cultural (con la Diosa Razón instaurada por la Revolución Francesa) fueron el Norte a seguir, y las resistencias “bárbaras” a ese evidente progreso (“evidente” en cuanto se traducía en la presencia concreta de bienes materiales y artefactos tecnológicos) sustentado hacia fines del siglo XIX y principios del XX por la filosofía positivista, significaron, para dichas élites, resabios arcaicos a ser eliminados.

Sin embargo, como decíamos, durante la segunda mitad del siglo XX se produjo en Argentina y en otros países latinoamericanos un marcado viraje intelectual que, a partir de las experiencias de incorporación de las mayorías populares a la política nacional (como lo fueron el yrigoyenismo y el peronismo en nuestro país) y las resistencias conservadoras/liberales a tales incorporaciones (como el Golpe encabezado por el General Uriburu en 1930 y la Revolución Libertadora de 1955), intentaban sentar las bases no de un pensamiento sino de un modo de pensar propio, una manera de concebir la realidad situados en el *aquí* y *ahora* propios de aquellas modalidades culturales negadas por el *ego conqueror* derivado del pensamiento cartesiano.<sup>2</sup> Dentro de este amplio y heterogéneo grupo de intelectuales, ubicamos de manera sobresaliente a Günter Rodolfo Kusch, filósofo argentino nacido en 1922, hijo de padres alemanes, que desde una perspectiva antropológico-filosófica estableció un fructífero diálogo tanto con los fundamentos filosóficos heideggerianos como con la cosmovisión de los pueblos originarios andinos. De tal manera, y siguiendo la afirmación de Cooke que citamos al comenzar nuestro trabajo, a partir de su voluntad de generar un pensamiento situado en América, Kusch estableció una original conexión con las “ideas foráneas” de Martin Heidegger, desarrollando un aparato teórico y metodológico deudor del filósofo más influyente del siglo XX que, sin embargo, lo trasciende en términos epistemológicos. Veamos.

## **II. Rodolfo Kusch: una recepción productiva y situada del pensamiento heideggeriano**

Nuestra reflexión parte de la peculiar recepción productiva de ciertos conceptos heideggerianos que Rodolfo Kusch llevó a cabo en pos del desarrollo de una filosofía antropológica americana.<sup>3</sup> En efecto, a lo largo su trabajo desarrollado fundamentalmente

---

<sup>2</sup> Cfr.: ROIG, Arturo Andrés. “La filosofía en nuestra América y el problema del sujeto del filosofar”, [ensayo filosófico]. 2002, [27/06/2013]. <http://arje.hotusa.org/flatino19.htm>

<sup>3</sup> Susana Romano Sued caracteriza a la recepción productiva como aquella que:

entre las décadas de 1950 y 1970, Kush llevó a cabo una original asimilación de las principales categorías filosóficas de Heidegger. Con ascendencia alemana directa y siendo estudiante de filosofía entre fines de los años '40 y principios de los '50, pudo aproximarse de primera mano a los planteos de Heidegger; de manera especial, a aquellos aparecidos tardíamente en torno a la pregunta por la técnica, postulada por el filósofo alemán como *el* problema filosófico de nuestra época, puesto que, así como en la Edad Media era Dios aquello que permitía comprender al ser, la técnica viene a serlo en el contexto histórico dado por el tecnocapitalismo. Al establecer la cuestión en términos de *esencia de la técnica*, Heidegger intentaba proponer una visión analítica humanista ubicada por fuera de la tautología tecnicista que, desde la matematización de la ciencia renacentista hasta nuestros días, se ha explicado a sí misma en la unidimensionalidad del *pensamiento calculador*. Esta posibilidad parte de la distinción entre un *pensamiento meditativo* no utilitarista, propio de la Filosofía, en el cual el hombre se propone como un ser pensante desde su *aquí y ahora*, y un *pensamiento calculador* constreñido a fines determinados. Así, Heidegger llega a afirmar que “la ciencia no piensa”, ya que, dentro del complejo tecnocientífico instaurado por el desarrollo industrial europeo, la ciencia acaba por tecnificar al pensamiento, generando la “huída” de la pregunta por el ser, su ocultamiento y doble olvido (pues el hombre también olvida el hecho de que olvida la pregunta), durante el desarrollo expansivo de la cultura europeo-occidental. De tal manera, Heidegger procuraba establecer un espacio de reflexión autónomo respecto a las reglas de la razón instrumental consagrada al dominio de los entes, cuyo peligro mayor radica en la cosificación del propio *Dasein*.

Ahora bien, partiendo de la filosofía de Heidegger, Kusch comprendió “el peligro” que conlleva la universalización del modo de “abrir el mundo” que propone la técnica y la urgente necesidad de consagrarse a otro desocultar más originario. A la vez, adoptó la crítica heideggeriana en torno a los basamentos mismos de la *existencia inauténtica* instaurada por un paradigma cultural que ha olvidado la pregunta por el ser para consagrarse al dominio de

---

(...) considera al autor como lector, más allá de las convenciones tradicionales de las estéticas de autor (producción), que proponen la categoría descalificante de influencia. Se trata del proceso de «transformación constante de la recepción pasiva en activa». Se trata de los descubrimientos y re-descubrimientos que los autores individuales y círculos de autores hacen de las obras de otros, que desencadenan procesos críticos y creativos a la vez. (LINK, 1980: 87). La noción de intertextualidad se revela aquí como categoría pertinente.

(ROMANO SUED, Susana. “La diáspora de la escritura”, [artículo]. 1995, [27/06/2013]. [www.susanaromanosued.com/media/La%20diaspora%20de%20la%20escritura.pdf](http://www.susanaromanosued.com/media/La%20diaspora%20de%20la%20escritura.pdf))

los entes, dado que resultaba una crítica al tecnocapitalismo por fuera de la tradición filosófica marxista, movimiento filosófico y político con el que Kusch mantendrá un constante y firme debate. Sin embargo, distanciándose de Heidegger, ante al “monopolio de la conciencia” ejercido por Occidente, Kusch decidirá aproximarse al “pensamiento popular” de “nuestro subsuelo social”. De tal manera, querrá evitar la “(...) contradicción natural en la cual incurren nuestros científicos sudamericanos por cuanto emplean una ciencia que no ha brotado de la misma realidad que los circunda.”<sup>4</sup> Su andamiaje conceptual, en consecuencia, si bien provendrá en buena medida de la filosofía heideggeriana, cederá ante la “presión” ejercida por la “cultura propia”. Kusch comienza preguntándose por el sujeto del filosofar americano para identificarlo en “el pueblo”, sujeto histórico concreto que demanda por parte de los filósofos una actitud apriorística “pre-científica” que los lleve a asumir su condición “real”.<sup>5</sup> América, entiende Kusch, “(...) se resiste por motivos culturales a cualquier presión de otras culturas porque tiene implícita una cultura propia.”<sup>6</sup> Por ello, buscará hacer frente al “vacío cultural” instalado por la episteme occidental entre el investigador y el investigado, en tanto aquél objetiva la cultura de éste, y tratará de hacer filosofía no como culminación, sino como dinámica. Esta operación derivará en el trabajo de campo que Kusch desarrolló en poblados del noroeste argentino y en el altiplano boliviano. Como cabe esperar de una perspectiva filosófica que concibe a la cultura no como cosa (“acervo”) sino como una actitud del sujeto en el mundo (“domicilio existencial”), ésta ha de aliarse con una perspectiva antropológica que permita introducir en la reflexión el “universo simbólico” del otro a través de su lenguaje. En este punto, es decir, en la introducción de la voz concreta del “otro” popular en la elaboración del propio pensamiento, radicaré la principal diferencia entre Heidegger y Kusch. En otros términos, mientras el primero no identifica a sujetos concretos que le permitan traducir su pensamiento en una praxis política liberadora, convirtiéndose, por el contrario, en un mistagogo del ser<sup>7</sup>, Kusch, desde una labor interdisciplinaria a caballo entre la filosofía y la

---

<sup>4</sup> KUSCH, Rodolfo. *Obras completas – Tomo II*. Rosario, Editorial Fundación Ross. 2007-b. Página 200.

<sup>5</sup> Dice Kusch al respecto: “(...) en el caso de América habrá que hablar actualmente de un hombre real, que no es ni totalmente moderno ni totalmente indígena. Se trata de lo que vagamente se suele llamar pueblo, pero que alude a un tipo medio del cual participa la clase media y el campesino.” (Op. Cit. KUSCH, Rodolfo. *Obras completas – Tomo II*. 2007-b. Página 225) Aclaremos que, más allá del carácter “estéril” de la clase media que se desvive por “ser alguien”, nuestro autor no discrimina al sujeto americano en términos de clase social e incluye también a la clase media dentro de la categoría pueblo. Esto resulta posible porque, a pesar de la colonización pedagógica ejercida fundamentalmente sobre los sujetos pertenecientes a dicha clase, existiría una “popularidad interior” subyacente a la cultura europea moderna, “superpuesta” sobre aquella desde el siglo XV hacia el presente.

<sup>6</sup> KUSCH, Rodolfo. *Obras completas – Tomo III*. Rosario, Editorial Fundación Ross, 2007-c. Página 96.

<sup>7</sup> Tal como acabaría calificándolo su discípulo argentino Carlos Astrada.

antropología, lo identificará en el “pueblo”; e, incorporando su particular cosmovisión, otorgará al pensamiento la “gravedad” propia del *Dasein* en tanto existencia humana concreta en el *aquí* y *ahora*. Por ello, su propuesta será la concreción práctica de los principios teóricos heideggerianos, irguiéndose como auténticamente americana y universal a un mismo tiempo. Podemos decir, entonces, que la crítica de la cultura occidental amenazada por la univocidad epistemológica del *pensamiento calculador* realizada por Martin Heidegger le resultará pertinente a Kusch a la hora de establecer un contrapunto entre lo que él llama “estructura cultural indígena” y la “estructura cultural ciudadana”. De manera análoga al filósofo alemán, el pensador argentino identificará dos modalidades culturales ligadas a dos espacios (la ciudad y el ámbito rural) y signadas por dos maneras de pensar que se traducen en sendas formas de concebir e interactuar con el mundo: por un lado, un *pensar causal*<sup>8</sup> (homologable al *pensamiento calculador* heideggeriano) unido a la visión analítica y a la forma activa de “enfrentar” el mundo características del *solucionismo* intelectual propio de aquello que, siguiendo a Roig, hemos denominado *ego conqueror* cartesiano; por otra parte, distingue un *pensar seminal* (cuyo antecedente se reconoce en el *pensamiento meditativo* heideggeriano) consistente “(...) en hallar una superación, si se quiere dialéctica, a una oposición irremediable, casi siempre mediante la ubicación de la unidad conciliadora en un plano trascendente.”<sup>9</sup> A diferencia del *pensar causal*, este *pensar seminal* no se desplaza sobre las afirmaciones sino sobre la negación de todo lo afirmado. Asimismo, Kusch entiende que este *pensar seminal* se encuentra ligado a una visión global del mundo que parte de la afectividad para derivar en un *salvacionismo* emocional propio de lo que él llama “actitud indígena”. El problema, al igual que en el planteo de Heidegger, se deriva para Kusch de la exaltación de la inteligencia causalista<sup>10</sup> que ha llevado al hombre occidental(izado) a someterse a “un patio de objetos que carece de sujeto”. En contraposición, el pueblo “es un sujeto que niega un patio de objetos, o mejor se sustrae a éstos.”<sup>11</sup> Estamos hablando, en otros términos, de la *existencia inauténtica* y de la *existencia auténtica* definidas por Heidegger. Pero Kusch avanza un paso fundamental dentro de su empresa al identificarlas con dos modalidades culturales encarnadas por “una clase media intelectual y dirigente” (a la que no duda en calificar de “estéril”) y por “los pueblos

---

<sup>8</sup> Concretado, según Kusch, en la intelección, la voluntad, “la despersonalización de la ciencia” y “el mito de la solución”.

<sup>9</sup> Op. Cit. KUSCH, Rodolfo. *Obras completas – Tomo II*. 2007-b. Página 213.

<sup>10</sup> Dice Kusch en relación al caso argentino: “Cuando Sarmiento y Mitre organizan la Argentina (imponen) el quehacer e (instauran) una educación basada en la exaltación de una inteligencia causalista.” (Op. Cit. KUSCH, Rodolfo. *Obras completas – Tomo II*. 2007-b. Página 209.)

<sup>11</sup> Op. Cit. KUSCH, Rodolfo. *Obras completas – Tomo III*. 2007-c. Página 125.

sanos”, respectivamente. Kusch, entonces, comprende que la cultura popular, con su pensamiento mítico y su lenguaje simbólico, es aquélla que mantiene viva la pregunta por el ser dentro de la crisis cultural de Occidente y, al mismo tiempo, encarna el punto de partida ineludible para elaborar una respuesta en torno al ser en América. La *existencia inauténtica*, de manera análoga al planteo heideggeriano, se encuentra representada por la “filosofía del tener” que Kusch identifica en el “quehacer norteamericano”. La obsesión por “ser alguien” a través de lo que se hace y se tiene “(...) conduce, como es natural, a un estar bien en términos de visualidad pero sin trascendencia.”<sup>12</sup> De allí surge una cultura *snob*, un “saber de libros y datos” que se relaciona, en términos heideggerianos, con la permanente y superficial *avidez de novedades* del hombre que ha olvidado la pregunta por el ser para consagrarse al dominio de los entes. Nuestro autor señala que en la sociedad de consumo “(...) el buen burgués sólo consume y no ve otra totalidad que lo que se le ofrece como utensilio manual”<sup>13</sup>; y a la vez, “(...) el quehacer es una salida del mero estar hacia el ámbito de los objetos que se tienen, y como el tener se da en un ámbito visual, se contradice con lo que hay de profundo en esa conciencia de estar, ese afán de plenitud que le es implícito.”<sup>14</sup> En contraposición, el indígena, con su “mero estar”, concreta lo absoluto, ya que su pensar meditativo se encuentra situado en un “paisaje cultural” propio y, por lo tanto, la cultura es para él un “molde simbólico para la instalación de una vida”.<sup>15</sup> A través del *pensamiento seminal*, Kusch concibe a la *existencia auténtica* desde la predisposición del hombre para la vida y su trascendencia en la comunidad (“estar con”). Así, el ser-para-la-muerte heideggeriano se convierte en un ser-para-la-vida que conjura el caos a través de la consagración ritual y el pensamiento mítico, los cuales, lejos de ser “irracionales”, constituyen formas de racionalidad superiores a la de la técnica. Para encauzar una *existencia auténtica*, afirma Kusch, “la cultura tiene que americanizarse”, ya que “(...) América Latina es afortunadamente un mundo sin revolución industrial, situado al margen de la historia y en ‘los confines de occidente’. El quehacer es entonces la obsesión de una minoría.”<sup>16</sup>

Ante *el* peligro de la totalización causalista, Kusch promueve el desarrollo de un pensamiento en el que participe la *seminalidad*, señalando a la vez que no debemos perder de vista el hecho de que la ciencia es, en tanto posibilidad epistemológica sustentada en el desarrollo de la

---

<sup>12</sup> Op. Cit. KUSCH, Rodolfo. *Obras completas – Tomo II*. 2007-b. Página 254.

<sup>13</sup> Op. Cit. KUSCH, Rodolfo. *Obras completas – Tomo III*. 2007-c. Página 70.

<sup>14</sup> Op. Cit. KUSCH, Rodolfo. *Obras completas – Tomo II*. 2007-b. Página 255.

<sup>15</sup> Op. Cit. KUSCH, Rodolfo. *Obras completas – Tomo III*. 2007-c. Página 276.

<sup>16</sup> Op. Cit. KUSCH, Rodolfo. *Obras completas – Tomo II*. 2007-b. Página 254.

técnica, una propuesta cultural "(...) proveniente de un Occidente que ordena la realidad según una determinada perspectiva."<sup>17</sup> Al *causalismo*, entonces, se le opone el *salvacionismo*, y ambas formas de pensamiento -tal como el mismo Kusch apunta- deben coexistir en un *pensar en sí* o un *pensar general* "(...) que constituya la razón de ser de los otros dos, independientemente de una determinada cultura que los condicione."<sup>18</sup> Estableciendo un principio no-dialéctico similar al de la *serenidad* postulada por Heidegger<sup>19</sup>, Kusch hace aparecer una de las categorías polares principales de su pensamiento: el *estar-siendo*. Esta fórmula fue acuñada por nuestro autor a partir de la cosmovisión andina que las cualidades idiomáticas del quechua expresan. En este sentido, Kusch observa que a diferencia de la distinción presente en la lengua castellana entre los verbos ser ("sedere, estar sentado") y estar ("de pie, apenas in-stalado"), el verbo copulativo *cay* los contiene a ambos. *Cay* se refiere a un ser con una marcada significación de estar y, como bien señala Mario Casalla, "(...) su forma de predicativo (es-está) se refiere al sujeto de la oración bajo la forma de accidentalidad y no conlleva la necesidad de 'sustancias' como en castellano."<sup>20</sup> Sin embargo, para terminar de acuñar la fórmula, Kusch también aprovechó la distinción efectiva entre los verbos ser y estar del castellano. Dicha distinción, inexistente en las lenguas anglosajonas, lo llevó a deslizar la siguiente reflexión:

Indudablemente entre los hablantes que crearon el idioma debió haber una concepción implícita que apuntaba a escindir entre un sector de la existencia, regido por el verbo estar, y otro por el verbo ser, de tal modo que repartían el mundo entre lo definible y lo indefinible. Estar implica falta de esencias y entonces hace caer al sujeto, transitoria pero efectivamente, al nivel de la circunstancia.<sup>21</sup>

---

<sup>17</sup> Op. Cit. KUSCH, Rodolfo. *Obras completas – Tomo III*. 2007-c. Página 253.

<sup>18</sup> Op. Cit. KUSCH, Rodolfo. *Obras completas – Tomo II*. 2007-b. Página 210.

<sup>19</sup> "Serenidad", una conferencia dada por Heidegger en 1955 en Messkirch, su pueblo natal, se erige como uno de los pocos pasajes propositivos de su obra. Allí deja entrever la posibilidad de adoptar una actitud "serena" frente al dominio de los entes a los fines de no caer en la falta de pensamiento propio característico de nuestra época. Dicha actitud, de modo paradójico y antidialéctico, niega y afirma a un mismo tiempo a la técnica como dispositivo que nos permite abrir el mundo; adoptando esta actitud sería posible sustraernos de las cosas, habilitando la coexistencia de las diversas maneras de abrir el mundo y dando lugar a una instancia propia del pensar meditativo. A partir de él, el *Dasein* se vería impulsado a vivir una *existencia auténtica* en la cual, aceptando su propia finitud, se encontraría en condiciones de generar desde su proyecto vital una totalidad para sí mismo.

<sup>20</sup> KUSCH, Rodolfo. *Obras completas – Tomo I*. Rosario, Editorial Fundación Ross, 2007-a. Página 143.

<sup>21</sup> Op. Cit. KUSCH, Rodolfo. *Obras completas – Tomo II*. 2007-b. Página 252.

En la fórmula *estar-siendo*, nuestro autor encontrará la síntesis de la *mente mestiza*, saber potencial del sujeto americano cuyo fundamento se genera en su particular devenir histórico. Esta conjugación entre *causalismo* y *salvacionismo* representada por el *estar-siendo*, lleva al hombre a concebir tanto lo determinado (propio del *pensamiento calculador* heideggeriano) como lo indeterminado (a través del *pensamiento meditativo*). Así, el ser humano “abre el mundo” de manera dual, poniendo “un ojo en las cosas y el otro en la salvación”. En efecto, al incorporar el *pensamiento seminal* y al corroer consecuentemente el “monopolio de la conciencia” ejercido por Occidente, el mundo se re-vitaliza y el hábitat se humaniza. Esta posibilidad se presenta evidentemente como una respuesta salvadora ante la desvitalización y la cosificación del mundo efectuada por el *pensamiento calculador* característico del hiperdesarrollo técnico. A través de la *seminalidad* presente en el pensamiento popular, en la cual participa el pensar simbólico, es posible eludir “la trampa del ser”, ya que “(...) todo está y en el estar de todo se da la potencialidad de todas las cosas”.<sup>22</sup> En consecuencia, las puertas de lo absoluto se abren para una *mente mestiza* capaz de sustraerse del “patio de objetos” o del “dominio de los entes”, en términos de Heidegger. Aquí es posible interpretar la propuesta kuscheana como deudora de la progresiva opción de Heidegger por el pensamiento no representacional de las culturas orientales. Sin embargo, aquí el giro epistémico de Kusch resulta evidente, pues su propuesta no intenta encontrar una alternativa en las culturas del lejano Oriente o en la poesía alemana del romanticismo. Por el contrario, nuestro autor parte de las posibilidades epistemológicas que ofrece el sujeto popular americano en su capacidad de inteligir de manera simbólica al mundo. Desde allí, establecerá conexiones entre este pensamiento profundamente americano y diferentes tradiciones que, desde contextos culturales diversos, desarrollaron una *conciencia simbólica* capaz de perforar la superficie del discurso solucionista. Esto es posible porque Kusch comprende que la conjugación entre el mito y lo real llevada a cabo por el pensamiento popular (a través de la hierogamia y su *lógica seminal*, de la consagración ritual, de la dimensión simbólica del lenguaje cotidiano, etc.) no es patrimonio exclusivo de sujetos situados en una región determinada del mundo sino que hace a “lo humano en su plenitud”, y “lo humano en su plenitud (...) tiene un sinfín de imponderables que se escapan al conocer simple de cosas.”<sup>23</sup> Frente a esta voluntad filosófica

---

<sup>22</sup> “Existe una trampa en todo lo referente al ser. El ser ontologiza la afirmación y ésta nos conduce al camino por donde se quisiera que todo sea definitivamente. Es la trampa del fundamento porque de éste no se puede decir que es sino que está.” (Op. Cit. KUSCH, Rodolfo. *Obras completas – Tomo III*. 2007-c. Página 368)

<sup>23</sup> Op. Cit. KUSCH, Rodolfo. *Obras completas – Tomo III*. 2007-c. Página 323.

de profunda comprensión situada, se encuentra la determinación tecnocapitalista sustentada a través de la “burocratización de la inteligencia” que propulsa, según lo postulaba Heidegger, el “no pensar” de la ciencia. Frente a esta apertura a lo indeterminado, se ubica la técnica como “una puesta en práctica de lo que se espera”<sup>24</sup>; y, frente a “(...) una antropología nueva que no reduzca al hombre en compartimientos estancos, sino que recobre a éste en su esencialidad”<sup>25</sup>, se ubica “lo meramente sociológico” que, “en tanto constituye una descripción del fenómeno a partir de su pura visualidad, o de lo que sea evidente, no logra captar los elementos imponderables y específicos de un grupo.”<sup>26</sup>

En este sentido, Kusch sostiene que la técnica, como ingrátido dominio de las superficies:

(...) siempre se aplica a algo que se deja aplicar, en un universo blando, ya conquistado, que no coincide totalmente con todo el cosmos. Por eso en el planteo técnico no aparece nada nuevo. Se reitera, se redundante. Quizá por eso la técnica es preferida. Quizás conviene tener una técnica para no encontrarse con lo inesperado. ¿Es que detrás de la técnica hay miedo?<sup>27</sup>

Por el contrario, afirmará Kusch, “(...) el pueblo no es un sujeto que se circunda técnicamente, sino una potencia que se manifiesta súbitamente para dar todo de sí mismo.”<sup>28</sup> En consecuencia, preguntar por el pensamiento popular implica para nuestro autor salirse de la tautología tecnicista y de la *unidimensionalidad* del *pensamiento calculador* para meditar sobre la posibilidad de descubrir un pensamiento con peso propio. Y esta operación, en un país culturalmente colonizado como el nuestro, resulta siempre una acción política revolucionaria. Remitiéndonos una vez más a los claros términos de Cooke, diremos que:

(...) la técnica no sustituye a la política revolucionaria (ya que) aquélla actúa sobre resultados exteriores, mientras la acción revolucionaria, en cualquiera de sus alcances, es al mismo tiempo una reflexión, es un hecho de conciencia, de responsabilidad. Es un hecho moral.<sup>29</sup>

---

<sup>24</sup> Op. Cit. KUSCH, Rodolfo. *Obras completas – Tomo III*. 2007-c. Página 11

<sup>25</sup> Op. Cit. KUSCH, Rodolfo. *Obras completas – Tomo III*. 2007-c. Página 147.

<sup>26</sup> Op. Cit. KUSCH, Rodolfo. *Obras completas – Tomo III*. 2007-c. Página 254.

<sup>27</sup> Op. Cit. KUSCH, Rodolfo. *Obras completas – Tomo III*. 2007-c. Página 11.

<sup>28</sup> Op. Cit. KUSCH, Rodolfo. *Obras completas – Tomo III*. 2007-c. Página 247.

<sup>29</sup> Op. Cit. COOKE, John William. *Peronismo y revolución. El peronismo y el golpe de Estado. Informe a las bases*. Página 198.

### III. Conclusión

A modo de cierre señalaremos que, si *el* peligro señalado por Heidegger resultaba preocupante hacia mediados del siglo pasado, sin dudas lo es aún más en nuestros días. A modo de ejemplo, la realización de ese proyecto histórico específico (porque no debemos perder de vista de que se trata de un proyecto político de carácter histórico), ha llevado al escritor Ray Bradbury a sostener que “(...) estamos rodeados de demasiados juguetes tecnológicos, con Internet, los iPod... La gente se equivocó.”<sup>30</sup> Es en este punto donde radica la actualidad fundamental de Heidegger como crítico de la modernidad y el alcance de la particular recepción productiva llevada a cabo por Kusch. A través de ella, afirmamos que el problema de nuestro tiempo, más allá de los tecnócratas que enarbolan el “mito de la solución”, es político-cultural. En este sentido, la instauración de formas públicas que canalicen un pensar seminal en las ciudades y la coordinación de la infraestructura popular con los intereses de la minoría dirigente deben ser procesos que, desde la acción política, modifiquen los moldes culturales impuestos, reemplazando, en términos de Cooke, la *ética de la competencia* (“ser alguien”) por la *ética de la solidaridad* (“estar con”). En sintonía con la necesidad de consagrarse a otro desocultar más originario propugnada por Heidegger, Kusch dirá que:

(...) el camino político entre nosotros consiste en recuperar nuestra regresión, pero dentro de nuestros símbolos y con nuestro suelo, que no se refiere al suelo geográfico, sino a la gravedad de nuestro pensar, de su de-formación, y recuperar nuestra reubicación en lo absoluto, nuestra variante de ser en medio del abismo inseguro de nuestro estar. Para ello es preciso evitar la crisis que se debe al excesivo creer en un ser escondido detrás de lo cultural.<sup>31</sup>

Siguiendo este camino, el imperativo cultural del totalitarismo tecnocrático se vería imposibilitado de producir sujetos consumidores de “juguetes tecnológicos” que orbiten fatalmente en la *existencia inauténtica* que estos “espejos de colores” traen aparejada. Citando por última vez a Kusch:

---

<sup>30</sup> BRADBURY, Ray. “Hay demasiados juguetes tecnológicos”, [entrevista]. 15/11/2007, [27/06/2013]. <http://edant.revistaenie.clarin.com/notas/2007/11/15/01541273.html>

<sup>31</sup> Op. Cit. KUSCH, Rodolfo. *Obras completas – Tomo III*. 2007-c. Página 371.

No tiene sentido esgrimir la tecnología como utopía. Ella no es algo autónomo, sino que depende de la cultura que la genera. Ahora bien, si cultura es estrategia para vivir en un lugar y tiempo entonces también es política.

Pero una política en este sentido, en un continente como el nuestro no puede ser política digitada, tecnificada como son las fórmulas a las que estamos acostumbrados. Ha de ser político en su sentido profundo como algo que consiste en despertar un ethos. Y hacer esto es un milagro. No se logra con las buenas razones de una burguesía pensante. En América es cuestión quizá de caudillos. No sé si después de eso vendrá la tecnología. Creo que sí, pero será funcional al fin.<sup>32</sup>

---

<sup>32</sup> Op. Cit. KUSCH, Rodolfo. *Obras completas – Tomo III*. 2007-c. Página 105.